

LA LEYENDA DE ROBIN HOOD

**Versión libre de la leyenda popular
Mauricio Kartun y Tito Lorefice**

Letra de canciones: Mauricio Kartun

LA LEYENDA DE ROBIN HOOD

Versión libre de la leyenda popular

Mauricio Kartun y Tito Lorefice

Letra de canciones: Mauricio Kartun

La Leyenda de Robin Hood fue estrenada en la Sala Casacuberta del Teatro Municipal Gral. San Martín de la ciudad de Buenos Aires durante la temporada 1996 por el Grupo de Titiriteros del Teatro San Martín, con dirección de Adelaida Mangani y Tito Lorefice

PERSONAJES

Tabernero
Viandante
Trovador
Juglar
Robin Hood
Pastelera
Vendedora
Pregonero
Recaudador
Capitán
Tomás
Gisborne
Pequeño Juan
Archiduquesa
Mortiana
Marienne
Lady Carola
Ama
Fray Tuck
Verdugo
Obispo
Ricardo
Feriantes, aldeanos, salteadores, nobles, y guardias

ESCENA I

Clima de feria. De fiesta patronal. Gente que va y viene. Música. Dos acróbatas

hacen sus suertes. Mas allá hace lo propio un malabarista solitario. Un gitano hace bailar a su oso. Un viandante vocea sus bocadillos, y junto a un barril que carga -tambaleándose casi aplastado- su escuálido ayudante, un tabernero ofrece vino en generosos jarros de latón.

TABERNERO: ¡Vino fresco para la sed...
Vino fresco...! ¡Enfriado entre las piedras de los arroyos de Sherwood!

VIANDANTE: ¡Jamones de mi hacienda y pan de mi horno! ¡Bocados!

Un viejo juglar cruza la escena hasta el centro de la plaza. Acomoda su sombrero para recibir las monedas, y comienza a tañer su laúd en rápida afinación. Alguna gente se acerca rodeándolo.

JUGLAR:
*¡Detengan su marcha atareados andantes...!
¡Noble aldeano...! ¡Forzudo labriego...!
Entreguen su atención unos instantes al cantar del juglar andariego...!
¡Emoción, intriga, amor y suspenso...!
¡Ya comienzo...! ¡Ya comienzo!*

Se acercan mas paseantes. Con andar hidalgo y marcado desprecio cruza la escena el viejo trovador con su laúd cruzado en la espalda.

TROVADOR: Apártense... Vamos, que tengo apuro... ¡Que gusto, amontonarse aquí para oír desafinar a estos músicos ambulantes con menos oído que una pared...!

JUGLAR: (Sin mirarlo siquiera, responde de inmediato.) Oídos son los que me sobran amigo trovador...

TROVADOR: (Deteniéndose sorprendido.) ¿Y quién te ha dicho que soy trovador?

JUGLAR: (Girando hacia él recién allí.) El viento que sopla entre las doce cuerdas de tu laúd, colega...

TROVADOR: ¿Colega? ¿Que tengo yo de músico ambulante?

JUGLAR: Tu instrumento.

TROVADOR: ¡Y solamente eso! Que nada nos hermana y todo nos distingue a los Reales Trovadores de la Corte, (Una reverencia) de los juglares de feria... (Lo señala)

JUGLAR: Las notas de la escala son siete. En tu pentagrama y en el mío.

TROVADOR: Pero a mi me dan aplauso, no limosna. Y me acompañan en bellos relatos cortesanos y no en historias vulgares de la plebe.

JUGLAR: Contaré entonces para que disfrutes, una historia de nobles...

TROVADOR: (Irónico) ¿De nobles?

JUGLAR: ¿Porqué no? Una historia sucedida aquí mismo, en esta plaza. Con un héroe de la nobleza que terminó amado por las gentes del pueblo por su humildad y su valentía... ¡Robin de Locksley, Caballero del Rey!, mas conocido entre nosotros como: ¡Robin Hood! (Los espectadores aplauden entusiasmados)

TROVADOR: ¡Ya me imaginaba yo! Cuentos de pobres buenos y ricos malos... Al final toda la culpa será de mis señores...

JUGLAR: Podrías también contar tu versión... Ellos te escucharán como a mi. (Comienza a tocar)

TROVADOR: ¡¿Cantar en la plaza...?! ¡Habrás visto...!

JUGLAR: (Canta)
*Fue en el año mil doscientos no se cuanto
Que el Rey Ricardo marchó a la Guerra Santa
Dejando a un hombre en el poder que lo suplanta*

*que de solo recordarlo sufro espanto.
¡Por eso lo canto!
Gisborne se llamaba el ambicioso
que buscaba enriquecerse a nuestra costa
y arrasaba como manga de langosta
con impuesto y tributo tan cuantioso
¡Me pongo furioso!*

TROVADOR: (Alterado interrumpe) ¡¡No...!! (Cantando también él)

(Al jugar)

*No puedo permitirle al embustero
que difama de esta forma al señor conde
y mi trova en desagravio te responde
con la furia vengadora de un acero
¡Me pongo cabrero!*

(Al público)

*Era el conde un gobernante preocupado
por darle a la ciudad alcurnia y brillo,
y recursos conseguir pues es sencillo
que el dinero ha de sacarse de algún lado...
y tomarlo prestado.
A sus fieles labradores les pedía
apenas mas esfuerzo en su trabajo
y que pagaran sus impuestos a destajo
con el oro, con moneda o mercancía*

JUGLAR:
*¡Eso era sangría!
¡Oh, oh, oh...!
¡Eso era sangría!*

TROVADOR:
*¡Y lo suyo anarquía...!
¡Si señor!
¡Lo suyo anarquía...!*

JUGLAR:
¡El alcalde era un ogro...!

TROVADOR:
¡No olvide sus logros!

JUGLAR:
¡Un cruel delincuente!

TROVADOR:
¡Pero era eficiente!

(Se agarran a «laudasos». Los separan. Discuten tratando de liberarse.)

TROVADOR: Es una infamia... El Conde de Gisborne recaudaba el dinero para darle a la corte el lustre merecido...

JUGLAR: Era un tirano... Un ambicioso...
Si no hubiese sido por Robin...

TROVADOR: ¡Robin! Ese jovencito malcriado...

JUGLAR: Mis ojos se iluminan cuando lo recuerdo regresando de la guerra. Aquí... aquí mismo. En una mañana de feria como esta...

TROVADOR: No estaría tan mal la plebe entonces si así se divertía...

JUGLAR: No te engañes Trovador... La alegría es algo que a mi gente nadie nunca le ha podido quitar... En las buenas épocas y en las malas... (Comienza una música evocativa) Un día como el de hoy... con hombres como estos... con un sol como este... Entrando por allí a la plaza, de regreso por fin a la patria añorada... (Un cambio de luz y una sugestión musical instala el recuerdo, la historia. Los narradores bajan a la penumbra. Robin Hood entra a la plaza observando todo con emoción.) De vuelta a su tierra y a la de sus padres... (Los personajes de la feria vuelven a su acción de entonces)

ESCENA II

ROBIN: (Se arrodilla y besa la tierra. Se incorpora.) Salud pueblo de Sherwood que dejé hace tanto tiempo... mi antigua plaza...

(A una vendedora que pasa con su canasta) ¿Son tan dulces los pasteles de manzana como antes de marchar a la guerra?

PASTELERA: Muchas cosas malas han pasado desde entonces pero los manzanos siguen fuertes...

ROBIN: ¿Viste por aquí a mis viejos amigos ¿A Lucas... a David... a Alan...?

PASTELERA: ¿Aquí? ¿Que harían los nobles en la plaza? En las competencias se los puede encontrar... En las fiestas... Lord Chandler no se pierde una. Es fácil reconocerlo aunque tanto ha cambiado: sus seis hijos son tan gordos como él...

VENDEDORA: A Lord James se lo encuentra en los jardines del palacio... Persigue mariposas con su red mientras sus sirvientes tiran del arado.

PASTELERA: Allí los podrás encontrar Robin. Aquí no. La plaza es nuestra. Una de las pocas cosas que aun no nos han podido sacar. ¿He sido clara verdad? Adiós Robin.

ROBIN: Un momento... Por favor... Hace tiempo partí a luchar por lo que creía justo, dejando a mi aldea, a mi gente... Pero no reconozco a mi regreso el sitio que llevé en mi corazón. ¿Que ha ocurrido en mi ausencia para que haya ahora tanto rencor?

TABERNERO: ¿Y que le puede importar eso a un niño rico?

ROBIN: Me importa...

PASTELERA: Habría que preguntárselo a tu señor, el duque de Gisborne: Porque paga nuestros cultivos a precios miserables... Qué hace con los terribles impuestos que nos obliga a pagar a costa de nuestro sacrificio... el de nuestras pobres familias...

VENDEDORA: ¿Que hace? ¡Gastarlo en fiestas fastuosas! En telas carísimas, y esos gorros emplumados como gallineros...

ROBIN: ¿Y nadie ha hecho nada para impedirlo...? ¿Para avisar a nuestro Rey de semejante injusticia?

VIANDANTE: Solo la buena duquesa Marienne ha intercedido por nosotros pero nada ha conseguido. Hace meses que busca hacerle llegar al Rey Ricardo noticias sobre esta calamidad...

ROBIN: (Para si) ¡Marienne...! ¡La bella Marienne! Mi tierno amor de infancia... ¿Como está ella?

PASTELERA: Sin su dulzura y su preocupación todo sería mas difícil aun... Mas de uno de nosotros estaría muerto...

VENDEDORA: O prisionero en las catacumbas del Alcalde Gisborne...

ROBIN: ¿Pero que poder tiene este hombre para haber dominado así a todos...?

PASTELERA: (Confidencial) Una bruja lo ha criado desde pequeño... Y dicen que no da un paso sin consultarlo con ella... ¡Poderes...!

ROBIN: ¿Poderes?

VENDEDORA: No solo eso... Cuentan que...
(La interrumpe un sonar de trompetas e irrumpen en la plaza los esbirros de Gisborne. Todos se apartan asustados.)

ESCENA III

PREGONERO: (Desplegando su proclama. Redoble.) Al pueblo de Sherwood. Su excelencia el alcalde, excelentísimo, dignísimo, altísimo, reverendísimo Conde de Gisborne, Señor de estas tierras y sus alrededores, notifica a los pobladores del lugar que el tributo recaudado hasta la fecha resulta insuficiente para satisfacer las necesidades prioritarias de la casa real. Es por eso que por este edicto ordena: que los impuestos gentilmente aportados por los pobladores de esta comarca sean aumentados al doble de lo que hasta ayer se percibía. A quien no cumpla con tal decreto le será confiscada su vivienda, su tierra, su cultivo o su hacienda, siendo además castigado con prisión y tormentos según la gravedad de su culpa. Es orden del excelentísimo, dignísimo, altísimo, reverendísimo Conde de Gisborne. (Trompetas. Se retiran, y quedan instalados tres recaudadores en una mesa.)

VIANDANTE: (A los recaudadores) ¡Pero es imposible pagar mas...!

VENDEDORA: ¡No me alcanza ya para alimentar a mis hijos...!

PASTELERA: Sacrifiqué primero mi trigo... después mi buey... mis ovejas...

RECAUDADOR: ¿Te quedan gallinas?

PASTELERA: ¡Necesito sus huevos para hacer mis pasteles!

RECAUDADOR: Los cocineros del Conde los harán mas sabrosos...

PASTELERA: Pero...

RECAUDADOR: ¡Las gallinas señora pastelera! ¡No podemos estar aquí todo el día...! (Comienza a armarse la fila de los impuestos. Los pobladores dejan su gabela sobre la mesa. Los recaudadores la toman y las van acomodando sobre su carro. Vuelve la luz sobre los relatores.)

JUGLAR:
*Tanta injusticia, tanto penar
la gente no tenía con qué pagar
Entregaba su hacienda, entregaba su pan*

o terminaba preso por el cruel guardián

CORO PUEBLO:
*¡Que se vayan! ¡Que nos dejen
tranquilos de una vez!*

TROVADOR:
*Eso era incompreensión, eso era incultura
si el Conde recaudaba no lo hacía por usura
Un hombre refinado, un exquisito caballero
con su sastre, su chofer, su valet, su peluquero.*

CORO PUEBLO:
*¡Que se vayan! ¡Que nos dejen
tranquilos de una vez!*

CORO RECAUDADORES:
*¡Que se pongan! ¡Que nos paguen
con cambio y rapidez*

JUGLAR:
Esta triste situación no podía continuar...

TROVADOR:
Lo que pasa es que a esta gente no le gusta trabajar.

JUGLAR:
Sufriendo la sangría que imponía el cruel tirano...

TROVADOR:
El impuesto es el deber de todo ciudadano...

CORO PUEBLO:
*¡Que se vayan! ¡Que se dejen
de robar con avidez!*

CORO RECAUDADORES:
*¡Que se pongan! ¡Que nos paguen
los sombreros del marqués*

CORO PUEBLO:
Esa es una insensatez...

CORO RECAUDADORES:
¡Pagarán con interés!

CORO PUEBLO:
No lo manda ningún juez...

CORO RECAUDADORES:
Ya no uno sino diez

CORO PUEBLO:
Semejante estupidez

CORO RECAUDADORES:
¡El que lo dice lo es...!

ESCENA IV

En medio de la batahola se escuchan unos ladridos y unos gritos fuera. Entra un niño -Tomás- corriendo con una bolsa perseguido por dos enormes perros. Atrás varios guardias armados.

GUARDIA I: ¡Al ladrón! ¡Al ladrón!

El niño trepa a un árbol. Los guardias y sus perros lo acechan desde abajo.

CAPITAN: ¡Tiren el árbol! ¡Ahora!

Están por cumplir la orden cuando Robin se interpone.

ROBIN: Alto soldado... ¿Tanto han cambiado las cosas en esta tierra que hace falta un ejército para capturar a un niño?

CAPITAN: No intervengas forastero... Salvo que estés buscando problemas. Encontramos a este bandido escondiendo su bolsa de trigo para no pagar el tributo a su excelencia

TOMAS: Es lo único que nos queda para el resto del invierno... Somos seis hermanos señor... y mi madre.

CAPITAN: Pues en cuanto te agarremos tendrán una boca menos de la que preocuparse. ¡Volteen el árbol y atrapen al bandido!

ROBIN: ¿Quién es el ladrón aquí?

CAPITAN: ¿Qué dice este estúpido? ¡Atrapan también al forastero!

Robin se resiste. Comienza un lance de espadas en el que Robin se desdobra dominando poco a poco a sus atacantes. Los guardias maltrechos huyen, y solo quedan enfrentados Robin y el Capitán. Con un ágil movimiento Robin esquiva una estocada, y el Capitán cae desarmado. Robin le apoya la espada en el pecho.

CAPITAN: (Temblando) ¡No me mate!

ROBIN: No lo haré. Demasiada sangre he visto correr en la guerra. Que sepa tu señor que Robin de Locksley ha regresado, y que en nombre del Rey Ricardo no permitiré esta injusticia en mi tierra. ¿Podrás recordar el mensaje?

CAPITAN: Sssii... Sssii señor...

ROBIN: Ahora... ¡A correr! (El Capitán se incorpora y huye)

La gente rodea admirada a Robin.

ROBIN: (A Tomás) Regresarán... Van a buscarle aquí... ¿Donde podrías esconderte...?

TOMAS: Voy a reunirme con mi padre... en el bosque de Sherwood.

ROBIN: ¿En el bosque? ¿Y que hace allí?

TOMAS: Huyó, como muchos otros, y buscó refugio en la espesura. Han apresado a muchos hombres que se negaron a pagar los impuestos.

TABERNERO: ¡¡Llegan mas guardias!! ¡Atención!

PASTELERA: ¡Es el mismísimo Alcalde Gisborne! ¡Dios nos proteja! (Se apartan)

ROBIN: Adiós amigos... Ya sabrán de mi... (Escapa)

ESCENA V

CAPITAN: (Entrando. Lo sigue -furioso- Gisborne -con uno de esos singulares sombreros que gusta lucir- y los guardias, maltrechos, vendados, entablillados) Por aquí... Por aquí estaban...

GISBORNE: ¡¿Donde están esos malhechores?! (Grita) ¡Voy a atraparte Robin de Locksley! ¡Y a todos tus secuaces también! ¡Búsquenlos por allí! (Al capitán) ¿Cuántos soldados lo acompañaban?

CAPITAN: Bueno...

GISBORNE: Vamos, pronto... ¿Cuántos hombres tenía su escolta?

CAPITAN: Bueno... es que en realidad... Soldados... lo que se dice soldados...

GISBORNE: Soldados, guerreros, infantería... Como quiera llamarlos Capitán... ¿Veinte? ¿Quince? (El Capitán calla avergonzado) ¿Diez? ¿Menos de diez? ¿Quiere decirme que fueron vencidos por menos de diez guerreros? ¿seis? ¿Cuatro?

CAPITAN: Uno...

GISBORNE: ¡¡¿Uno?! ¡Un solo hombre ha podido dejarlos en ese estado! ¡Estoy ro-

deado de idiotas...!

CAPITAN: Si señor Alcalde...

GISBORNE: ¡De cobardes...!

CAPITAN: Como usted diga Su Excelencia...

GISBORNE: De... De... ¡¡Que venga inmediatamente el pregonero, inútil!!

CAPITAN: A la orden... (A Guardia I) ¡Que venga el pregonero en este mismo momento, inservible!

GUARDIA I: (A Guardia II) ¡Que traigan urgente al pregonero, incapaz!

GUARDIA II: (A Guardia III) Que aparezca el pregonero presto, inepto!!

GUARDIA III: (Busca -el también- su subordinado al que ordenar. No quedan ya. Sale y regresa empujando al pregonero) ¡Será posible que nunca estés donde se te necesita, torpe!

GISBORNE: (Al pregonero) ¡Proclama!

PREGONERO: ¡Al pueblo de Sherwood...! ¡Al pueblo de Sherwood! (Redobles. La gente se acerca a escuchar)

GISBORNE: (Dicta como una carta) Su excelencia, etc, etc...

PREGONERO: ¡Su excelencia el alcalde, excelentísimo, dignísimo, altísimo, reverendísimo Conde de Gisborne, Señor de estas tierras y sus alrededores...!

GISBORNE: (Por lo bajo) Comunica, etc, etc...

PREGONERO: ¡Comunica a los pobladores y lugareños de estos parajes...!

GISBORNE: Que se ha puesto precio, etc, etc...

PREGONERO: Que se ha puesto precio a la cabeza del bandido... (Inquiere)

GISBORNE: (Proclama) ¡Robin de Locksley...!

PREGONERO: Quién pueda dar noticias de su paradero... será recompensado con... (Inquiere)

GISBORNE: (Alterado. Se juega) ¡Cien co-

ronas de oro!

PREGONERO: Es orden del excelentísimo, dignísimo, altísimo, Conde de Gisborne. (Gisborne lo corrige enérgicamente en voz baja) Es orden del excelentísimo, dignísimo, altísimo, (Recalca) Reverendísimo Conde de Gisborne.

GISBORNE: ¡En marcha! (Sale seguido de su guardia que -maltrecha- intenta infructuosamente una marcha marcial)

ESCENA VI

Baja la luz sobre la plaza y crece sobre el bosque. La floresta susurra su sonido característico. Robin camina con gesto alerta. Llega hasta un arroyo cruzado por un tronco que hace de improvisado puente. Comienza a cruzar por él cuando en la otra orilla aparece imponente la enorme figura de Pequeño Juan, armado con un largo palo, que le impide el paso.

JUAN: Salud pequeño caballero sin caballo... ¿De paseo?

ROBIN: Algo así...

JUAN: Pero muy bien... muy bien... ¿Y el ilustre ha elegido cruzar por el puente del Pequeño Juan?

ROBIN: ¿Así se llama?

JUAN: Como que así me llamo yo, que he sido quién tendió este tronco sobre el lecho.

ROBIN: Y bien, si. Por el pasaré.

JUAN: Claro, claro... No hay mas que pagar el peaje.

ROBIN: ¿Peaje...?

JUAN: ¿No nos cobran ustedes los nobles el impuesto por nuestro trabajo? Yo no tengo corte ni castillo. Solo esta naturaleza que me rodea... El fresco del arroyo... la sombra de los árboles... Se me paga el impuesto al tronco y adelante.

ROBIN: Puedo pasar por las rocas si quiero...

JUAN: Claro, claro... pagando el impuesto a la piedra...

ROBIN: ¿Si cruzo a nado?

JUAN: Impuesto a las aguas...

ROBIN: Trataré de saltarlo entonces...

JUAN: Siempre que pagues el impuesto a los aires de Sherwood...

ROBIN: Pues bien, me regreso y nada te debo...

JUAN: Me temo que ya estás endeudado muchacho... (Por detrás de Robin aparecen otros salteadores armados con palos que le cierran la retirada.)

ROBIN: Soy Robin de Locksley, amigo... Y vengo en son de paz.

JUAN: Amigo... (Ríe) No recuerdo haber gozado nunca de tan eminente amistad... ¿Hay pago o no hay pago?

ROBIN: ¿Que pasa si no lo hago?

JUAN: No saldrías de aquí...

ROBIN: Veo detrás mío quienes podrían impedírmelo... (Lo provoca) Pero no veo quien me detendría delante... (Los salteadores ríen)

JUAN: Bueno, bueno... Hemos dado con un pequeño valiente... Desenfunda tu acero si vas a intentarlo...

ROBIN: No peleo contra alguien desarmado...

JUAN: (Agita su enorme palo) Esta es mi espada si alguien gusta probarlo...

ROBIN: Dame otro igual y lo haré. (Un rumor se levanta entre los saqueadores)

JUAN: (A sus compinches) ¡Ya escucharon! (Ríe. Alguien le acerca a Robin un palo similar.) ¡En guardia muchacho! Veremos si sabes nadar...

Con cautela al principio, mas violentos después, los palos comienzan un rítmico entrechocar que, como un excéntrico malambo, va dominando la escena.

JUAN:
*Mi palo
mas malo
que el mismo Satán
te achata
esa ñata
de pelafustán.*

*Castiga
la viga,
te vas para atrás,
me juego
andariego
que no pasarás.*

CORO:
*Que no pasarás...
Que no pasarás...
Te achatara la ñata
y te irás para atrás.*

ROBIN:
*Cuidado la coca,
cuidado la bocha,
grandote abriboca
que ahí va mi garrocha.*

JUAN (Lo esquiva y se burla)
*¡Tremendo el azote
que da tu garrote!*

ROBIN:
*Tu risa la borra...
¡Mi fiel cachiporra!*

JUAN:
Mi palo te aplico...

ROBIN:
Te achato el hocico...

JUAN:
*Atento Robín
que llega tu fin...*

ROBIN:
*Bracitos de flan,
de miga de pan,
Mi golpe secreto... (Lo da)
...¡Y al agua mi Juan!*

Juan trastabilla unos instantes y cae ruidosamente al arroyo.

JUAN: ¡Socorro...! ¡Me ahogo!

ROBIN: Aquí está mi mano amigo... No he venido a matar a nadie. (Ayuda a Pequeño Juan a salir del agua. Los salteadores lo rodean amenazantes.)

SALTEADOR I: Pudiste con el, pero no podrás contra todos...

ROBIN: Créanme que no busco pelea... (Lo apresan con fiereza. Lo llevan hacia los árboles con malas intenciones)

TOMAS: (Entrando) ¡Un momento! ¡No le

hagan daño!

JUAN: ¡Tomás, hijo mío! ¿Que ha pasado para que vengas aquí?

TOMAS: ¡Papá! (Corre y lo abraza) Los guardias quisieron apresarme y gracias a Robin pude huir de la ciudad.

JUAN: ¿Este hombre te ayudó?

TOMAS: Arriesgando su vida... (Lo sueltan respetuosamente)

JUAN: Quién ayuda a mi hijo no puede ser otra cosa que mi amigo. Te pido perdón Robin de Locksley. (Se dan la mano) ¿Pero porqué un noble habría de ayudar a alguien del pueblo?

ROBIN: Cuando hace ya ocho años partí a combatir en las Cruzadas no sospechaba que en mi pueblo ocurrirían las cosas que encontré a mi regreso.

JUAN: ¿Conociste al Conde de Gisborne? ¿Escuchaste de sus maldades?

ROBIN: He visto con mis propios ojos las atrocidades que comete contra nuestro pueblo. Mi corazón y mi mano están del lado de la justicia. Que es el lado de mi gente. Ustedes. Por todo eso me dispongo a luchar.

JUAN: Es imposible enfrentarlos. Por eso huimos al bosque.

ROBIN: ¿Imposible? Nada de eso. Gisborne está acostumbrado a buenos aldeanos que apenas se defienden. ¿Pero que pasaría si los aldeanos lo sorprenden con un buen ataque?

JUAN: ¡¿Atacarlos?! Sería como llevar ovejas al matadero. Su ejército está bien preparado, y nosotros... Nuestras cabezas tienen precio. Hasta la del niño lo tiene ahora. No somos guerreros, Robin, somos prófugos.

ROBIN: Y yo ahora un fugitivo como ustedes. Tampoco yo puedo regresar. Pero prefiero la muerte a vivir escondido. ¿Que harán sus familias sin ustedes?

Los hombres dudan. Murmuran. Se consultan.

JUAN: (Temeroso) Y... ¿que podemos contra ellos...?

ROBIN: Somos hombres libres. Y un hombre libre que defiende su hogar vale mas que diez soldados mercenarios.

SALTEADOR I: No tenemos armamento...

ROBIN: La dignidad no es un arma, pero da fuerzas para fabricarlas.

JUAN: ¿Con que...?

ROBIN: ¿No te escuché decir que solo tenías esta naturaleza...? Ella nos dará lo que necesitamos... la madera de sus árboles, y las piedras de sus arroyos...

SALTEADOR II: Hace días que solo comemos fruta y alguna presa de caza... Necesitaremos dinero. Para nosotros, y para nuestras familias que penan allí en el pueblo...

ROBIN: Lo tomaremos...

SALTEADOR III: De donde...

ROBIN: Aguarden tan solo a que llegue aquel carruaje que se acerca por el camino y se los enseñaré. (Aparece un lujoso carruaje cerrado, tirado por cuatro briosos caballos de tiro)

ESCENA VII

Robin corre hasta el camino y hace señas al cochero que detiene su marcha. Los hombres se esconden y observan.

ROBIN: (Arrancando de una mata unas flores silvestres) Salud amigo cochero... ¿Puedo ofrecer a la dama el obsequio de estas flores que compiten con su encanto?

ARCHIDUQUESA: (Se asoma envuelta en el brillo de sus alhajas. Pasada en años y coqueteando desde su madura fealdad.) Pero que joven mas galante... (Al cochero) ¿Como no le hemos visto antes en las fiestas de nuestra corte...? ¿Como es tu nombre jovencito?

ROBIN: Robin de Locksley fui hasta ayer Milady. De ahora en mas puede llamarme Robin Hood. Y ahora si me permite... (Desenfunda su arma) Esas joyas de gusto tan exótico desentonan con la belleza natural de ese rostro suyo... (Amenaza con su espada al cochero que intenta una defensa) Si fuese tan gentil. (Se saca el sombrero con ademán cortesano y se lo

alarga) En este joyero estarán seguras... créame... (La dama temblando con fuerte retintín de oros se despoja de sus brillos y los pone uno a uno en el sombrero. Al cochero:) El baúl por favor... (El cochero arroja el baúl del que caen para regocijo de los salteadores un sinnúmero de prendas íntimas y finos vestidos)

ARCHIDUQUESA: ¡Mi vestuario...!

ROBIN: Queda en buenas manos...

ARCHIDUQUESA: Nada me dejan...

ROBIN: ¡No sea injusta..! Le queda su encanto en pleno... ¡Oh... pero esos labios sugestivos Milady...! ¿Porque empañar su hermosura con la grosera compañía del oro? Señora, su dentadura... (Vuelve a alargarle su sombrero. La dama con gesto iracundo se quita la dentadura y la deposita. La cara se le chupa como una pasa.) ¡Bonita siempre! Y ahora gentil cochero... Tu colaboración para los hombres del Rey Ricardo... (Le saca la espada y el látigo con el que azota a los caballos. Despide con una reverencia al vehículo que parte volando.)

De entre las matas aparecen los hombres festejando asombrados el despojo.

ROBIN: Amigos... El primer botín... Uno de ustedes bajará en la noche a la aldea para repartirlo entre las familias...

TODOS: Viva... Bravo...

ROBIN: ¿Hay leñadores entre nosotros?

VARIOS: Si señor... Aquí...

ROBIN: A talar los robles mas fuertes... ¿Carpinteros?

OTROS: Muy hábil... El mejor...

ROBIN: A fabricar las armas...

CARPINTERO: Necesitaremos herramientas...

JUAN: Lady Marienne nos podrá ayudar con algunas...

ROBIN: ¿Lady Marienne...? Quisiera ser yo quien vaya a buscarlas... En la noche estaré de regreso...

TOMAS: Toda la Guardia Real te busca

Robin...

ROBIN: (Levantando uno de los vestidos de la archiduquesa) Buscan a Robin Hood, Tomas. Pero no será Robin Hood quien visite hoy a la hermosa Marienne... (Despidiéndose antes de salir) Amigos... ¡La defensa ha comenzado...!

ESCENA VIII

Castillo de Gisborne. Mortiana, la hechicera, junto a un caldero humeante. A su lado Gisborne, con un nuevo sombrero mas ridículo aun, aguarda ansioso.

GISBORNE: Mortiana... Madrina mía... Que ven tus ojos de adivina... Dame en esta encrucijada tu sabio consejo...

MORTIANA: (Preparando su menjunje) Ojo de sapo... Cola de lagartija... los froto con ajo y los pico prolija... pata de escorpión... pelo de araña... lo meto en el caldero y revuelvo con saña... (Lo hace. Se redobla la humareda)

GISBORNE: ¿Que ves...? ¿Que ves...?

MORTIANA: Hay peligros cerca, mi niño...

GISBORNE: ¿Peligros?

MORTIANA: Un hombre ha llegado, dispuesto a quitarte del trono...

GISBORNE: ¡Robin de Locksley!

MORTIANA: Hay que hacer algo urgente... El Rey Ricardo regresará en cualquier momento...

GISBORNE: ¿Pero qué...?

MORTIANA: ¿No decías estar tan enamorado de Lady Marienne...? Casarse con ella entonces... Marienne es prima del Rey... Estando el poder en manos de un familiar tan querido Ricardo te dejará al frente de todo...

GISBORNE: Nada me haría tan feliz... Pero Marienne no hace mas que rechazarme...

MORTIANA: Tonterías... Con tu belleza... Con tu inteligencia... con tu bondad... ¿Que mujer no querría un marido así...? Hoy mismo irás a visitarla. Te pondrás tu mejor ropa, uno de tus hermosos sombreros, montarás tu caballo mas brioso y lo que es mas importante: le

llevarás de regalo estos dulces deliciosos que estoy preparando en mi marmita y te asegurarás de que los saboree. (Saca con la cuchara una porción del repugnante pegote verde. Lo huele arrobada) ¡Mmmmm...! Nadie se ha resistido nunca a este filtro de amor. Bastará con que lo pruebe para caer enamorada a tus pies...

GISBORNE: ¿Solo con probarlos...?

MORTIANA: Solo con probarlos...

GISBORNE: (Eufórico) ¡Si señor! Me casaré con esa doncella...

CAPITAN: (Aparece agitado) Permiso mi señor...

GISBORNE: ¡Idiota! ¿Como se atreve alguien a molestarme aquí!

CAPITAN: Es que... ¡Mi Señor...! Una banda de facinerosos ha asaltado en el bosque a la Archiduquesa de Greene... Y... Mi señor... al frente de los bandidos estaba Robin de Locksley... Robin de Locksley, a quien ahora conocen como... ¡Robin Hood!

GISBORNE: ¡¡Robin de Locksley!! ¡Agggggggg! ¡Voy a colgarte en la plaza pública Robin de Locksley!

MORTIANA: ¡Ese es mi niño...! Pero antes... (Revuelve el caldero)

GISBORNE: Si, si... Antes que nada... Mi visita galante... a llevar estos dulces irresistibles a la bella Marienne... (Al Capitán) ¡Que me preparen el caballo negro! ¡Que me alcancen la capa y el sombrero de plumas de avestruz... (El Capitán asiente y va a salir a cumplir la orden.) Aunque bien podría ser el de garza... (El capitán asiente nuevamente y vuelve a encarar el mutis) O el de tucán que es tan colorido y combina con la capa... (Vuelve a detenerse, asiente, reemprende la marcha está a punto de salir cuando:) Aunque si es por colorido, el de cacatúa... (Baja la luz sobre las dudas de Gisborne)

ESCENA IX

Jardín de Marienne. La muchacha juega melancólicamente con dos enormes perros mellizos a los que arroja una estaca que devuelven una y otra vez.

MARIENNE:

Si como el palo que mojado de rocío, cuando arrojo, me devuelven en mi mano...

si así mi amor que yo arrojase en un suspiro

me devolviesen con noticias del que amo...

Robin te extraño...

Han pasado tantos años...

Entra el ama conduciendo a Lady Carola, una dama muy emperifollada.

AMA: Aguarde aquí Milady. Veré si mi señora puede recibirla. (Va hacia Marienne)

LADY CAROLA: (Bajando la caperuza de su capa. Vemos que se trata en realidad de Robin vistiendo el traje que robara a la Archiduquesa) Maldito calor... ¡No se como resisten las damas estos vestidos...! ¡A lo que llegamos los hombres por amor...! (Vuelve a cubrirse apresuradamente)

AMA: (A Marienne) Hay aquí una señora que insiste en verla. Dice traer un encargo personal... (Marienne observa a Lady Carola que la saluda con discreta reverencia)

MARIENNE: Acérquese por favor... (Lady Carola lo hace) No tengo el gusto de conocerla señora...

LADY CAROLA: (Aflautando la voz) Carola... Lady Carola... Y traigo para usted un recado de alguien que me ha pedido la mayor de las discreciones...

MARIENNE: Adelante...

LADY CAROLA: (Por el ama) Debo hacerlo en privado...

MARIENNE: En nadie confío mas que en ella. Nada que deba yo saber tendría que ocultarle...

LADY CAROLA: Es que usted comprenderá...

MARIENNE: Su duda nos ofende señora. Hable ahora o marche ya.

LADY CAROLA: (Se le escapa el vozarrón) ¡Lady Marienne! (Disimula con una tos. Vuelve a la voz femenina) ¡Lady Marienne...! Cuando sepa el recado entenderá mis razones...

MARIENNE: ¡Hable o parta...!

LADY CAROLA: Bueno... yo...

Se escucha el anuncio de unas trompetas y aparece Gisborne -engalanado con otro sombrero aparatoso- precedido por el pregonero que se adelanta obsecuente.

PREGONERO: Su excelencia el dignísimo, Altísimo, Reveren...

GISBORNE: Está bien... está bien... Nada de pompa... Es solo una visita informal...

LADY CAROLA: (Apresurado) Bueno muy bien Lady Marienne... Regresaré en otro momento... (Intenta una salida veloz)

MARIENNE: Oh no... no se vaya ahora...

LADY CAROLA: Es que usted tiene razón... Mejor...

MARIENNE: Le pido por favor señora... (Robin accede temeroso)

GISBORNE: Lady Marienne... Permítame besar su mano... (Va a hacerlo. Los perros se le abalanzan ladrando furiosamente. El ama los detiene de las correas a duras penas)

AMA: ¡Quietos! ¡Quietos! No se que les sucede... Tal vez el sombrero de su señoría... Lo han tomado por una presa de caza...

GISBORNE: (Aterrorizado se saca el sombrero y lo esconde detrás. Nervioso) ¿In... interrumpo...?

MARIENNE: Manteníamos con Lady Carola una encantadora charla sobre temas femeninos... (Gisborne besa la mano de Lady Carola que agradece con graciosa reverencia)

GISBORNE: Serán solo unos instantes... (Cuidándose de los perros le extiende los dulces) Unas deliciosas confituras preparadas por el pastelero real para usted... Cuando las pruebe quedará... quedará... ¡Encantada! ¡Hechizada...! ¡Pruebe... Pruebe...!

MARIENNE: Le agradezco Alcalde Gisborne. Las gustaré en la merienda.

GISBORNE: Deléitese ahora con una...

MARIENNE: Mas tarde lo haré...

LADY CAROLA: (Tomando un dulce) Yo sí

le haré los honores...

GISBORNE: ¡¡No...!! (Disimula) Lady Marienne tiene razón... Mejor disfrutarlas acompañadas de un rico té.

MARIENNE: (Al ama) Que las dispongan para la merienda... (Aparte) Nada que venga de este hombre se servirá en mi mesa. Que se las tire... O mejor... Que las coman los perros...

AMA: Como ordene señora... (A los perros) Vengan cachorros... Vengan conmigo... (Sale con los canes)

GISBORNE: (Acomodándose como puede el sombrero) Mi bella y dulce Marienne... Gustarías dar una cabalgata por el prado...

MARIENNE: Nada me haría mas feliz, Alcalde, pero me temo que mi salud no está del todo bien...

GISBORNE: ¿Enfermucha? Mi hermosa Marienne... Sin perder un instante mandaré a buscar a palacio a mi médica de cabecera...

MARIENNE: ¿Médica?

GISBORNE: Mortiana es capaz de aliviar cualquier dolor con sus brebajes...

MARIENNE: ¡Mortiana no...! no... no creo que haga falta, digo... Mi amiga Lady Carola justamente acaba de traerme unas hierbas del bosque que en unas horas me tendrán como nueva...

GISBORNE: ¿Del bosque...? (A Lady Carola) ¿Se ha atrevido usted por el bosque en estos días?

LADY CAROLA: Bueno... soy una mujer audaz...

GISBORNE: (A Marienne) De eso justamente quería alertarte Marienne... Una pandilla de salteadores se ha escondido en los bosques de Sherwood y asalta cuanto viajero se atreve por sus senderos... Los capitanea un bandolero que se cree muy romántico robando a la gente de la corte para repartir el botín entre los pobres... Un truhán que creíamos muerto en la guerra y acaba de regresar...

MARIENNE: (Esperanzada) ¿Muerto en la guerra...?

GISBORNE: Así es... Un tal Robin de Locksley.

MARIENNE: (Sin poder reprimir su alegría) ¡Alabado sea Dios!

GISBORNE: ¿Que cosa te hace tan feliz, Marienne...?

MARIENNE: (Disimula) Que su excelencia esté aquí para protegernos de ese vándalo...

GISBORNE: (Fatuo) Claro, claro... Tranquila... (A Lady Carola) ¿Conoce a ese forajido?

LADY CAROLA: Me suena...

GISBORNE: Cuídese de él... Yo no andaría tan suelta por ese bosque... (A Marienne) Mi deliciosa Marienne... ¿No disfrutaré de tu compañía hoy entonces...?

MARIENNE: Tal vez mañana señor...

GISBORNE: Me retiro entonces... No dejes de saborear mis dulces... Recuerda... (Se escuchan afuera unos fuertes ladridos y entra el ama arrastrada por los perros que se abalanzan sobre Gisborne)

GISBORNE: ¡¡Noooo!! (Trata de huir. Les arroja su sombrero pero nada parece detenerlos)

AMA: (A Marienne) No se que sucede mi señora... Comieron lo que... lo que usted me ordenó, y se han puesto como poseídos...

Los perros se arrojan violentamente sobre Gisborne que cae al suelo, pero en cambio de atacarlo comienzan a lambetearle románticamente la cara.

GISBORNE: ¿Pero qué...? ¿Que es esto...? ¡Sáquenme estos babosos de encima...! (Huye) Sáquenmelos... (Sale perseguido por los perros enamorados que arrastran a su vez al ama)

MARIENNE: Señora... Permítame darle las gracias... Estoy... Estoy... Dios mío... he recibido la noticia mas feliz de mi vida... Tal vez alguna vez pueda explicarle.

LADY CAROLA: No hay nada que explicar... Quizá el mensaje que traigo haga mayor aun su felicidad...

MARIENNE: (Recuerda) El mensaje...

LADY CAROLA: «Todavía te amo...»

MARIENNE: ¡Oh Dios...! ¿Y quien lo envía?

ROBIN: (Descubriendo ahora su auténtica personalidad) Quien nunca te olvida, Marienne... Robin de Locksley.

Las luces y la música festejan el beso que -claro- desenlazará la escena en romántico epílogo.

MARIENNE:

*Como la lluvia canta tras de la sequía,
y como el sol que canta tras el aguacero,
feliz festeja repicando así ligero
mi corazón en agitada melodía.*

ROBIN:

*Marienne amada...
soñaba con tu mirada...*

ESCENA X

Bosque de Sherwood. El improvisado ejército de Robin construye sus armas. Hachas, herramientas, y piedras de afilar van marcando -en su trabajo- un ritmo que gana poco a poco la espesura. Cada cual hace lo suyo.

JUAN: (Exhorta) Somos tan pobres que apenas nos queda lo que la tierra regala... De los árboles vendrán nuestras lanzas... ¡Y las afiladas piedras del río serán las puntas con las que vamos a vencer al enemigo...!

Con el fondo rítmico de los útiles entonan -por grupos- este *quod libet*

*Sin obús ni catapulta
hallamos la manera
las armas son de hueso
de roca y de madera*

*Soñando con la vuelta
el alma se reanima
clava que te clava
lima que te lima.*

*Por la mujer que añoro
y el pan de nuestros hijos
perforo que perforo
lijo que te lijo*

*¡Taladro, hacho, cepillo,
clavo, afilo y martillo!*

JUAN: ¡Silencio todos...! ¡Una carreta se acerca por el camino...!

Por el camino aparece una rudimentaria chata cargada de barriles. Conduce a los bueyes un fraile gordinflón que bebe cerveza en un jarro de grandes proporciones.

ROBIN: Tranquilos amigos... Solo se trata de un nuevo cliente. ¡A los árboles...! (Lo hacen)

Como naciendo del rítmico chirriar del carretón inunda el ámbito un angélico coral gregoriano

CORO ANGELES:

Buscando la armonía de la naturaleza con el cereal inútil Dios hizo la cerveza... Por santo designio, milagro divino, de la uva sin gracia hizo Dios el vino...

FRAY TUCK: (Mira al cielo en estado de gracia) ¡Oh prodigiosa cerveza de mi abadía...! Basta acabar el tercer jarro para que la cabeza se te llene de ángeles... ¡Hipp! (Vuelve, pio, el coral)

CORO ANGELES:

Por fresco y por franco hizo Dios el blanco por gusto distinto, dio El Señor el tinto ¡Bienaventurado quién hizo el rosado! ¡Hipp!

Robin se cruza en el camino, y lo detiene.

FRAY TUCK: Buenos días os dé Dios, hermanos... ¡Hipp!

ROBIN: ¿Que llevan sus barriles, padre?

FRAY TUCK: La cerveza mas rubia que alma alguna pueda saborear en las viñas del señor. Fermentada y filtrada en nuestra abadía por este cordero de Dios...

ROBIN: ¿Y quién ha de gustarla?

FRAY TUCK: Huéspedes y comensales del castillo de Gisborne.

ROBIN: Aquí la descargará entonces para alegría de mis hombres...

FRAY TUCK: ¡Oh Dios! ¡Pero si es el mismísimo Robin Hood y sus salteadores!

JUAN: Despreocúpese padre: queda en buenas manos... Es decir: en buenas

bocas... (Rien)

FRAY TUCK: ¿Y que haré yo...? No puedo ir al castillo con la carreta vacía... ni volver a la abadía sin la paga...

ROBIN: Puede quedarse aquí.

FRAY TUCK: ¿Aquí...?

ROBIN: ¿Porqué no? ¿No están aquí los mansos de la tierra? Necesitamos también la palabra de Dios.

FRAY TUCK: No soy campesino...

ROBIN: Tampoco yo.

FRAY TUCK: Ya lo veo. ¿Y como es que un Lord, un noble, halla la felicidad viviendo con los humildes...?

ROBIN: He visto en la guerra caballeros muertos de miedo abandonar a su hermano en la batalla. Y he visto al campesino mas humilde arrancarse del cuerpo una lanza para defender a un caballo moribundo. La nobleza no se hereda, señor. La crean nuestros actos. Así me lo enseñó mi padre.

FRAY TUCK: ¿Y que haría yo aquí?

ROBIN: Lo que todo cura honrado... Además de compartir la cerveza, claro...

FRAY TUCK: ¡El señor se revela de las maneras mas misteriosas! ¡Acepto!

ROBIN: Bienvenido... No se arrepentirá.

FRAY TUCK: (Brindando) Mientras no se arrepientan ustedes... ¡Hipp!

Todos, volviendo a la actividad

¡Taladro, hacho, cepillo, clavo, afilo y martillo!

ESCENA XI

Luz sobre los relatores que vuelven a cantar las andanzas de Robin.

JUGLAR:

Así fue que las riquezas que robaban a los nobles Robin Hood las repartía con justicia entre los pobres.

En un plano de la ciudad vemos a los hom-

bres de Robin repartir el botín.

ESCENA XII

TROVADOR:

*El ladrón les repartía lo que hurtaba a la nobleza
Los ilustres reclamaban del maleante la cabeza*

En otro plano -en el castillo- los nobles se quejan al gobernador.

JUGLAR:

*Con cabeza generosa dividía la moneda
mientras la batalla se gestaba en la arboleda.*

TROVADOR:

*La arboleda era la cueva de ese pillo criminal
¡Que se deje de pavadas porque va a terminar mal!*

Sale la luz sobre la ciudad y crece sobre la escena en el castillo

NOBLE I: ¡Intolerable...! Me quitó hasta mi sable...

NOBLE II: ¡Insolente! Me quitó hasta mis lentes...

NOBLE III: ¡Inaudito! Me quitó el apetito...
(Lo miran extrañados) Y si... la mala sangre que me hago...

GISBORNE: Señores comprendan que...

NOBLE I: (Interrumpe) ¡Tiene que actuar sin dilación...

NOBLE II: ...sin piedad...

NOBLE III: ¡Sinvergüenza...! (Lo miran. Se excusa.) Robin Hood. Sinvergüenza... ¿Si o no?

GISBORNE: Yo pienso que...

NOBLE I: (Interrumpe) Alcalde Gisborne, si usted no acaba con esos maleantes inmediatamente no cuente de aquí en mas con nuestra ayuda. (Se cuadra) Señor Conde... (Una reverencia) Caballeros... (Sale)

Noble II: (Se cuadra) Señor Conde... (Una reverencia) Caballero... (Sale)

NOBLE III: (Se cuadra) Señor Conde... (Va a hacer la reverencia pero ve que lo han dejado solo. Sale llamando.) ¡Caballeros...!

GISBORNE: ¡Maldito Robin...! ¡¿Que puedo hacer! ¡Demonios!

Una llamarada y una densa humareda preceden la aparición instantánea de Mortiana.

MORTIANA: ¿Me necesitabas mi niño...?

GISBORNE: ¡Madrina...! ¡Preciso otra vez de su consejo!

MORTIANA: Ya te lo he dado: La mejor defensa es un buen ataque.

GISBORNE: Es que yo...

MORTIANA: Quién pega primero pega dos veces...

GISBORNE: Si pero...

MORTIANA: ¡¡Cobarde...!! Allí afuera espera tu ejército listo para atacar a esos ladrones. Solo necesitan de alguien que se ponga al frente y los lleve valerosamente a la batalla. ¿Vas a perder todo lo que te ayudé a conseguir...?

GISBORNE: ¿Perder...?

MORTIANA: ¡Todo!

GISBORNE: (Dubitativo) ¿Entonces lo que debo hacer es...?

MORTIANA: ¡Atacar!

GISBORNE: ¿Y no se podría...?

MORTIANA: ¡¡Noo...!!

GISBORNE: (Nervioso) Bien... Atacaremos entonces. (Se acerca a la ventana para arreglar a su ejército. La garganta lo traiciona con una vocesita chillona) ¡Soldados de...! (Carraspea. Vuelve a intentarlo) ¡Soldados de Sherwood...! ¡Debemos prepararnos para la gran batalla...! Es necesario sacar a este pueblo del desorden y la corrupción... Venceremos a Robin... a sus cómplices... Y a todo aquel que se oponga a mi autoridad... ¡Adelante Soldados! ¡Armémonos de valor... y vayan...! (Redobles y trompetas indican el comienzo de la marcha)

ESCENA XIII

Sube la luz sobre el campamento de Robin en el bosque

Robin: Amigos míos. Ahora hermanos. Se escuchan ya las trompetas del palacio. El alcalde ha decidido atacar y habremos de defendernos con honor y valentía. La verdad está de nuestro lado, y Dios sabrá ayudar a quién lo merece. ¡Por la paz de nuestro pueblo, y por Ricardo nuestro rey...!

JUAN: Por el rey...

SALTEADOR I: Y por nuestras familias...

SALTEADOR II: Por nuestros hijos...

ROBIN: ¡A tomar posiciones!

Al tronar de los tambores comienzan a avanzar los estandartes de Gisborne. Un cuerno de caza les responde desde el bosque donde los hombres de Robin aguardan emboscados en las copas de los árboles. Los relatores se enardecen.

TROVADOR:

*¡Ahora sí que Robin Hood pagará por su delito
Y la paz y la armonía volverán a este distrito!*

JUGLAR:

*Lanzas, espadas y flechas, el momento ya ha llegado
Uno de ellos vencerá. Otro será derrotado.*

TROVADOR:

Uno será derrotado...

JUGLAR:

Otro de ellos vencerá...

TROVADOR:

¿Quién será al final vencido...?

JUGLAR:

¿Y el triunfador, quién será...?

Los ejércitos se aprestan a entrar en batalla. Las luces bajan velando el espacio. Los trompetas, cuernos y redoblantes sirven de fondo, en lejano plano sonoro, a la:

ESCENA XIV

En un espacio intermedio entran, huyendo a caballo, Marienne y su ama.

MARIENNE: ¡Corre ama, te lo ruego! Debemos llegar hasta donde está mi primo el

Rey Ricardo para evitar que este desastre nos aniquile a todos...

AMA: Que los ángeles pongan alas a estos caballos para llegar cuanto antes...

Dos jinetes acorazados se interponen en el camino.

GUARDIA: ¡Alto Milady...! ¿Donde creen que van...?

MARIENNE: Déjennos pasar. Llevamos apuro.

CAPITAN: Creo que hay alguien que la aguarda con mayor apuro todavía... (Ríen) Mi señor el alcalde Gisborne ha mandado por usted...

MARIENNE: ¡No iré...!

Marienne y el ama intentan escapar. Los soldados le cierran el paso. La duquesa es apresada, y su servidora se aleja en veloz carrera. La escena cierra con los gritos y pataleos de Marienne que es enancada por la fuerza por el capitán en uno de los blindados corceles militares.

ESCENA XV

Vuelve la acción sobre el campo de batalla. Gisborne arenga a su tropa.

GISBORNE: ¡Valientes guerreros del condado...! El combate nos espera... ¡Peleen tranquilos fieles soldados...! Mientras el Alcalde Gisborne esté aquí ningún cobarde osará atacarlos por la espalda!

Comienza la contienda. Un cuadro bélico de proporciones épicas. Hay lucha cuerpo a cuerpo. Los salteadores -en inferioridad numérica- van siendo derrotados. Uno a uno caen prisioneros. Robin se debate multiplicándose aquí y allá hasta que, herido y sin fuerzas, elige huir. Mientras los últimos rebeldes van siendo encadenados los narradores retoman la palabra.

TROVADOR: (Marcial)

*¡Que orgullo viril, que euforia apasionada
que gozo el del guerrero en la batalla ganada...!*

JUGLAR:

¡Que dolida es la perdida...!

TROVADOR:

*Soy un músico de guerra, y es de gesta
mi cantar...
Las notas son estocadas, en mi marcha
militar...!*

JUGLAR:

*¡Y son llanto
en este canto.*

TROVADOR: ¡Ah, la marcha militar...!
¡Aquella marcha que compuse celebran-
do la victoria...! (Se escuchan los redo-
bles marciales de la marcha)

*Soldado, tu furia marcial
fue bandera del triunfo final..
Tu violencia y tu fervor
Con tu saña y tu rencor
Y el bello instinto de matar del animal...!
¡Un dos...!*

CORO SOLDADOS:

¡Será feroz...

TROVADOR:

¡Un dos...!!

CORO SOLDADOS:

...el castigo atroz..!

Al son de la marcha los prisioneros son
conducidos a prisión en rígido desfile que
encabeza el trovador. Gisborne envalen-
tonado provoca a los cautivos.

GISBORNE: ¡Infelices cobardes! ¡Ya los veré
arrepentirse mañana cuando bailen col-
gados de una sogá...! ¡Que preparen las
horcas!

ESCENA XVI

JUGLAR: Y mientras los prisioneros cru-
zaban encadenados esta plaza, y las
marchas militares se jactaban de la vic-
toria con su rataplán, los juglares bajá-
bamos la voz para cantar el dolor de la
derrota.

*Triste con su canto el ave se lamenta
Triste la lluvia esta tarde de domingo*

(Se ilumina un sector del bosque. Bajo una
lluvia sombría Robin intenta rehacer lo
queda de su ejército)

*¡Pero cuidado tristeza que aun distingo
el sol oculto detrás de la tormenta!*

ROBIN: ¿Cuántos quedamos...?

JUAN: Pocos y maltrechos señor... Debe-
ríamos huir antes que vengan por noso-
tros. Todo está perdido.

ROBIN: Solo la muerte no tiene remedio,
Juan. Y si no hacemos algo mañana
Gisborne ejecutará a los prisioneros.

JUAN: ¡No lo hará...! Mi hijo está entre ellos.

ROBIN: ¿Que piedad podemos esperar de
ese hombre?

JUAN: ¿Que podemos nosotros contra
ellos...?

ROBIN: Aunque tengamos que morir en el
intento. Tenemos que llegar a esa plaza
antes del amanecer.

JUAN: Daría mi vida por salvar a Tomás,
¿Pero como...?

FRAY TUCK: Tranquilidad hermanos... Dios
aprieta pero no ahorca...

SALTEADOR I: Dios tal vez no... ¡Pero
Gisborne sí!

FRAY TUCK: ¡Hereje! Quiero decir que creo
saber como llegar hasta allí...

JUAN: ¿Como...?

SALTEADOR II: ¿De que manera...?

FRAY TUCK: Acérquense todos... Con la
ayuda de la bienaventurada cerveza... ¡Y
del Señor, claro!, mañana estaremos en
esa plaza... (Todos se acercan a Tuck) Se
trata de lo siguiente...

ESCENA XVII

Baja la luz sobre el bosque y crece en el
palacio de Gisborne. Marienne es con-
ducida por el capitán y dos soldados ante
el tirano.

GISBORNE: Adelante... Adelante primoro-
sa Marienne...

MARIENNE: ¡Deberá responder por esto,
Alcalde...!

GISBORNE: Aun disgustada usted es ma-
ravillosa...

MARIENNE: (Furiosa) ¡Basta de tanto ga-
lanteo idiota...! ¡Su almíbar me empala-
ga, señor! ¡Sepa que su cortejo me resul-

ta tan ridículo como sus sombreros, y que jamás aceptaré su estúpida idea de casarse conmigo...!

GISBORNE: ¿Enojadita...?

MARIENNE: (Histérica) ¡¡Aaahhhhh...!!

GISBORNE: Tal vez asomándose a ese balcón cambie de idea...

MARIENNE: (Haciéndolo) ¡Nada puede hacerme...! (Se interrumpe observando las horcas que se van levantando en la plaza. Mas allá los prisioneros.) ¡¿Que es eso!!?

GISBORNE: Las huestes de Robin Hood han sido derrotadas, señora, y al amanecer serán ejecutados...

MARIENNE: ¡Robin...!

GISBORNE: Ese cobarde huyó traicionando a sus soldados...

MARIENNE: ¡No...!

GISBORNE: (Disfrutando) ¡Siii...!

MARIENNE: Libere a esos hombres... ¡Por favor le pido, alcalde!

GISBORNE: ¿Liberarlos...? ¿Con lo que me ha costado su captura? ¡Me he jugado la vida, milady...!

MARIENNE: ¿Como habré de pedirselo...?

GISBORNE: Solo entregaría a mis prisioneros de una manera...

MARIENNE: ¿Cual?

GISBORNE: Como regalo de nuestra boda...

MARIENNE: ¡Oh no...!

GISBORNE: En unos minutos amanecerá... No hay tiempo para dudas, duquesa...

MARIENNE: ¿Y como sé que cumplirá...?

GISBORNE: (Ofendido) ¡Soy un hombre de palabra, señora...!

Desde la plaza comienzan a escucharse los redobles tenebrosos que anuncian la ejecución.

MARIENNE: Yo... yo no podría... Se lo pido de rodillas... Esos hombres no merecen...

GISBORNE: (Interrumpe) ¡Es la boda, o la vida de esos condenados...! Usted elije.

MARIENNE: (Vencida) Está bien... acepto.

GISBORNE: Maravilloso... (A los soldados) Lleven a la señora a las habitaciones. Que sea vestida y perfumada. Despierten al obispo: que prepare la ceremonia. La boda se hará inmediatamente (Obedecen. Salen con Marienne)

CAPITAN: ¿Detengo la ejecución entonces, mi señor...?

GISBORNE: ¡¿A quién se le ocurre?! ¡¿Que los ajusticien inmediatamente!! Cuando Marienne se entere ya estaremos casados y ya nada podrá hacer! Vamos... Debo elegir el sombrero para mi enlace... (Salen)

ESCENA XVIII

Amanece sobre la plaza de Sherwood. Los redobles no cesan. El pueblo se agolpa observando la ejecución. Los soldados los contienen con violencia. Se escuchan quejas y gritos. Un verdugo de sombría capucha sube a los prisioneros al patíbulo.

VOCES DEL PUEBLO: ¡Asesinos...! ¡Déjenlos ir...!

Por un lateral hace su aparición la carreta de Fray Tuck repleta de barriles de cerveza. Un guardia lo detiene.

GUARDIA: ¡Alto...! ¿Como se te ocurre entrar hasta aquí con esa carreta?

FRAY TUCK: ¡Disculpe señor oficial... Disculpe por favor yo no sabía... Ya me retiro... yo solo quería descargar la cerveza que me encargaron para que festejen con ella los soldados del alcalde... Ya me la llevo..

GUARDIA: ¡Un momento! ¿Cerveza...? (Fray Tuck asiente) ¿Y está... sabrosa?

FRAY TUCK: Cristalina como el agua que corre sobre las piedras, y con una espuma... ¡Vigorosa! ¡Ah, que espuma! ¡Cuando empiece a crecer sobre tu vaso no vas a encontrar manera de detenerla!

GUARDIA: Está bien... está bien.... Adelante entonces... ¿Y... a que hora será el...?

FRAY TUCK: Paciencia hermano un poco mas y la plaza se inundará de ella...

Se ubica con su carreta junto al patíbulo.
Otro guardia sube a Tomás. Los espectadores se indignan.

VERDUGO: Venga aquí pequeño criminal...

UNA MUJER: ¡Es un niño...!

OTRA: ¡No pueden hacer eso!

VERDUGO: Es verdad... Por ser el benjamín de los condenados te corresponde un trato diferente... ¿Cual es tu último deseo...?

TOMAS: Que le cuenten a mi padre que no lloré, señor... ¡Y que la justicia reine por fin en Sherwood...! ¡Que viva mi patria, Robin Hood, y el Rey Ricardo Corazón de León...!

El pueblo ruge. Los soldados lo contienen.

VERDUGO: ¡Pequeño demonio serás el primero en hamacarte...! (Le cierra al cuello el nudo de la sogá) A ver si tu Robin puede salvarte de esta...

FRAY TUCK: ¡Dios escucho tus deseos, hermano! (Destapa un barril) ¡Milagro...!

Robin se incorpora desde dentro del tonel.

ROBIN: (Cargando una flecha de su carcaj) ¡Suéltlenlo ahora!

VERDUGO: ¡Jamás...!

ROBIN: Entonces lo haré yo mismo... (Dispara. La flecha -en lento vuelo- cruza el espacio con feroz zumbido y corta limpiamente la sogá que restalla a su vez como un látigo. De el pueblo se levanta una voz de admiración.

VERDUGO: ¡Esta locura no te servirá de nada...! ¡Deténgalo...!

Los soldados se arrojan sobre la carreta.

FRAY TUCK: ¡Hermanos míos...! ¡A Dios rogando... y con el mazo dando...!

De los otros toneles saltan como resortes los hombres de Robin. Lluvias de flechas cruzan el espacio en uno y otro sentido.

ROBIN: Pueblo de Sherwood... ¿Hasta cuando soportarán a este tirano...? ¡Esta es la oportunidad! ¡Unanse a la lucha...!!

Como si esa voz fuera la que esperaban desde hace tanto los aldeanos se arrojan también sobre los soldados. La lucha se generaliza. A proscenio Tomás y Pequeño Juan corren y se funden en un profundo abrazo.

TOMAS: ¡Papá...!

JUAN: Tomás... Mi Tomás... Nunca creí que sentiría tanto orgullo como este de que seas mi hijo... (Vuelven a abrazarse) Y ahora... ¡Vamos! (Con Tomás sobre los hombros Pequeño Juan se une a la lucha blandiendo su imbatible garrote)

ROBIN: ¡Marienne...! ¿Alguien ha visto a Marienne?!

ALDEANA: ¡Gisborne la tiene en el castillo...!

ROBIN: ¡Allá voy...! (Corre hacia las altas torres de almenas amuralladas)

ESCENA XIX

Una recámara en el interior del castillo. Gisborne con un sombrero mas extravagante aun apura la ceremonia. Marienne vestida de boda llora en un rincón. La bruja Mortiana corre de un lado al otro encendiendo velas. El ámbito va cobrando una luz entre solemne y tétrica. El obispo -dormido aun- no atina a aprontar todo. Viste su sotana mas lujosa pero ha olvidado quitarse el gorro de dormir.

GISBORNE: Termine de una vez, señor obispo...

OBISPO: Es que no estoy acostumbrado a levantarme a estas horas de la madrugada... Estoy un poquito dormido todavía señor Alcalde... pero creo que ya tengo todo... ¿Empezamos?

GISBORNE: (Fastidiado) Si. En cuanto se saque el gorro de dormir y se ponga lo que corresponde...

OBISPO: ¿Eh...? ¿Ah...? ¡Oh si claro, claro...! (Lo hace)

Las enormes puertas de madera que hacen de foro se abren para dejar pasar al Capitán que llega demudado. Entra y cierra con gran precaución.

GISBORNE: ¿Pero que es este estruendo que llega desde la plaza?

CAPITAN: (A Gisborne. Aparte) Malas noticias señor. Los hombres de Robin han atacado la ciudad y no hay como detenerlos...

GISBORNE: ¡Robin...! ¡Otra vez ese nombre...!

CAPITAN: Debe escapar inmediatamente...

GISBORNE: ¡Escapar... Claro, claro, si...! ¡Pero debo casarme primero...! Será la única forma de conservar el trono... ¡Señor Obispo no hay tiempo que perder...! ¡Vamos, vamos diga lo que tiene que decir...!

Mortiana acerca a Marienne llorosa aun a su futuro marido.

MORTIANA: Hacen una pareja... ¡Hechizante...!

OBISPO: (Con pía parsimonia) Hermanos míos... Nos encontramos aquí para celebrar...

GISBORNE: ¡¡No... Sin pérdida de tiempo...!! ¡Que en esto me va la cabeza!

MORTIANA: ¡¿Que ha sucedido niño mío...?!

En la recámara anterior irrumpe Robin y se detiene ante las enormes puertas cerradas. Intenta infructuosamente abrirlas.

ROBIN: ¡Abran estas puertas...! ¡Gisborne, cobarde, se terminaron tus abusos...! (Golpea con violencia)

MARIENNE: ¡Robin...!

GISBORNE: (Se burla) Rooobiiin... ¡Es muy tarde para arrepentirse Marienne...! (Al obispo) Dígalo ya...

OBISPO: Alcalde Gisborne quiere por esposa...

GISBORNE: (Urge) ¡Solo lo importante!

OBISPO: Yo los declaro...

MARIENNE: ¡Noo...!

OBISPO: Marido y...

Con estruendo soberano Robin se arroja contra la puerta que cede destrozada.

Entra espada en mano. El obispo huye. Tras rápida pelea desarma al Capitán y arrincona a Gisborne. Marienne se arroja a sus brazos.

ROBIN: (A Gisborne. La espada lo apunta amenazante.) ¿Cual es el precio de una traición como esta, Alcalde? Fuiste elegido para ser la autoridad y terminaste traicionando la confianza que se te dio. Aprovechaste del poder para enriquecerte y enriquecer a los tuyos.

GISBORNE: (Gimoteante) Yo... Yo... No me mates te lo ruego...

ROBIN: ¿Matarte...? Demasiada sangre ha corrido ya en esta tierra... Un juicio es lo que te espera.

MORTIANA: ¡Un juicio! Y quien va a juzgarnos... ¿Un salteador de caminos...? ¿Un ladrón que asoló los caminos de Sherwood?

ROBIN: Tengo la conciencia sin manchas. No reniego de nada de lo hecho. Aguardaremos el regreso del Rey Ricardo. Que el soberano nos juzgue a los dos, y si he sido culpable de algo pagaré con orgullo mi pena.

REY RICARDO: (Que escuchaba la escena desde la puerta) No hará falta Robin. Acabo de llegar y estoy al tanto de todo.

ROBIN: ¡Su majestad...! (Se arrodilla)

MARIENNE: Primo Ricardo... (Las trompetas anuncian tardíamente el real arribo)

RICARDO: Gracias a Robin Hood y su valentía el trono está a salvo. (A sus guardias) Llévense al traidor. Pagará la pena que merece.

Los guardias se llevan a Gisborne. Mortiana lo acompaña llorando.

RICARDO: Prima Marienne... Una novia tan hermosa y sin boda...

ROBIN: Si su majestad lo permite... La boda puede celebrarse todavía...

RICARDO: ¿La boda...? ¿Y quién será el novio...?

ROBIN: Yo lo seré, su majestad, si la mujer que amo me da el si...

MARIENNE: ¡Robin...!

ROBIN: ¡Marienne...! (Se besan. Los hombres de Robin entran rodeándolos con respeto.)

RICARDO: Que siga entonces la boda...

MARIENNE: El obispo escapó...

FRAY TUCK: Si Dios cierra una puerta, abre otras cien... Preparan las copas hermanos que el casamiento está en buenas manos...

TODOS: ¡Hurra...! ¡Viva...!

Se escucha en un laúd lejano una música nupcial. Las luces bajan sobre la ceremonia que comienza.

ESCENA XX

Se ilumina nuevamente la plaza. Y sube, con la luz, la música con la que el juglar celebra emocionado la unión.

TROVADOR: ¡Bahhh...! ¡Aborrezco los finales sentimentales...! Hay que ser muy ingenuo para emocionarse con estas sensiblerías! ¡Héroes temerarios! ¡Amores eternos! ¡Amistades indestructibles...! Nada de eso es verdadero. En la vida real la gente no hace esas pavadas... Está demasiado ocupada en cosas realmente importantes... El trabajo... la casa... el dinero... Tu cuento es tonto, juglar, porque no se parece en nada a la realidad...

JUGLAR: Puede ser amigo Trovador... puede ser... Soy de los que sigo pensando en que es la realidad la que debería parecerse a los cuentos. ¿Y alguien debe hacerlos, no...?

La música crece acompañada por la voz del Juglar que prologa la canción final. Los personajes de la feria van volviendo al sitio inicial.

JUGLAR:

*Ojalá que el muchacho se case siempre con la chica
Como en los cuentos
Y que el amor dure en ellos para siempre
Como en los cuentos
Ojalá los abrazos. El cariño ojalá.
Ojalá dos corazones y una flecha en la mitad
Que al final de cada historia
todos canten de contento
Como en mi cuento.*

TROVADOR: ¡Bah...! Ilusiones románticas... Me gustaría ver que se ha hecho ahora después de tanto tiempo de Robin y Marienne...

Como invocados por el trovador entran del brazo a la plaza. Los siguen en ruidoso montón una chorrera de Robinsitos y Mariennitas en largo degradé.

El juglar vuelve a cantar. Poco a poco el coro se le va uniendo.

JUGLAR:

*Ojalá que a los malos les vaya mal al final
Como en los cuentos
Y que los buenos por fin se decidan a luchar
Como en los cuentos.
Ojalá la justicia. Ojalá la libertad.
Ojalá la honradez. Ojalá la dignidad.
Que tengan premio los buenos,
y los malos escarmiento,
Como en mi cuento.
Ojalá que las cosas de la vida se parecieran a los cuentos
Llena de sueños, de heroísmo y de quimera
Como los cuentos
Ojalá que los hombres entendieran de una vez
que del sueño nace el mundo, y no piensen al revés.
Por que a esta tierra le hace falta un argumento
¡Donde triunfe la verdad... como en el cuento!.*

Toda representación de esta pieza deberá contar con la debida autorización de ARGENTORES, Asociación Argentina de Autores. J.A. Pacheco de Melo 1820 (1126) Capital Federal. República Argentina.

Dramaturgo y Maestro de Dramaturgia, Mauricio Kartun ha escrito desde 1973 hasta la fecha más de quince obras teatrales entre originales y adaptaciones. Chau Misterix, La casita de los viejos, Pericones, Sacco y Vanzetti, El partener, Desde la lona, y Rápido Nocturno, aire de foxtrot, son sus producciones más representadas, y publicadas, en la Argentina y en el extranjero.

Sus obras han ganado en el país algunos de los premios más importantes: Asociación de Cronistas del Espectáculo, Nacional, Municipal, Konex, Argentores, Prensario, Fondo Nacional de las Artes, Leónidas Barletta, María Guerrero, Pepino el 88, y Trinidad Guevara.

Creador de la Carrera de Dramaturgia de la E.A.D., Escuela de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires, es responsable allí actualmente de su Cátedra de Taller. Es docente de la Universidad Nacional del

Centro en cuya Escuela Superior de Teatro es titular de las cátedras Creación Colectiva, y Dramaturgia; y dicta en la Escuela de Titiriteros del Teatro San Martín la materia Dramaturgia para títeres y objetos. De continuada actividad pedagógica en su país y en el exterior, ha dictado talleres y seminarios en España, México, Cuba, Colombia, Venezuela y Puerto Rico.

Alumnos formados en sus talleres se han hecho acreedores a la fecha a más de setenta premios nacionales e internacionales en la materia.

*Mauricio Kartun. Correo electrónico:
mkartun@arnet.com.ar*

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires, Argentina. Abril de 2000*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Director: Carlos Ianni
Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina
Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:
celcit@sinectis.com.ar
Internet: <http://argen-guia.com/celcit>*